

146
B



B825

M3

FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

ES PROPIEDAD



BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

MADRID.—IMPR. DE FORTANET, LIBERTAD, 29. TEL.º 991

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

PREFACIO

Los estudios reunidos en este volumen bajo el título de *EL MATERIALISMO ACTUAL*, fueron primeramente dados en París en las *Conférences de «Foi et Vie»*, alternando con una serie de estudios sobre Pascal. Uno sólo, el de Riou, se dió en Burdeos; pero, siendo de un joven, nos ha parecido que debía unirse á los otros para ser así clasificado en la vasta encuesta que en este momento se persigue acerca de lo que piensan, ó, mejor quizá, de lo que sueñan los jóvenes.

De las ideas mismas desarrolladas en estas conferencias, nada he de decir: el lector juzgará. Ni hay para qué hacer notar la fuerza con que esas opiniones están acreditadas entre el gran público por el nombre mismo de los conferen-

cientes. Las páginas firmadas por Poincaré, cuya pérdida reciente el mundo sabio deplora, son casi las últimas en que ha formulado su pensamiento filosófico sobre la ciencia.

Paréceme que estos estudios no se presentarán en su verdadera y plena luz, si no se considera el ambiente en que han aparecido. Desde hace seis años la revista *Foi et Vie* organiza conferencias que han alcanzado entre las instituciones sabias un lugar independiente, constituyendo, por limitado que sea todavía su programa, algo como una escuela de estudios morales y religiosos. Un año se habló de la *moral* en sus relaciones con la religión, la ciencia, la cuestión social y el arte; otro año, del *más allá* (1).

Inútil es que manifieste que lo que armoniza á los conferenciantes no es una palabra de orden:

(1) La mayor parte de las conferencias aparecen en la revista *Foi et Vie*, que ha publicado, y en cuyas oficinas (calle de Lille, número 48, París), se venden, dos volúmenes rotulados *Questions du temps présent*, que contienen conferencias de Boutroux, Delbos, Poincaré, Richard, Baldwin, Bois, Bridel, Gounelle, Hollard, Abelous y el que suscribe el presente prólogo y dirige la citada publicación.

los espíritus independientes no admiten tal palabra. Por otra parte, los conferenciantes pertenecen á las escuelas filosóficas ó religiosas más diversas. Lo que constituye entre ellos el lazo de unión, es su preocupación grande por todos los problemas de la vida moral y religiosa. Consideran ellos que, en la ciencia del hombre, estos problemas tienen una importancia primaria y en cierto modo central. Por ello siguen casi en bloque una dirección de pensamiento que otrora se habría indudablemente calificado de espiritualismo. Pero al paso que el antiguo espiritualismo era en sí una escuela (y también una iglesia), que pretendía satisfacer plenamente á la vida moral y religiosa por sus afirmaciones tan cortas como decisivas, de suerte que chocaba de frente con las creencias positivas y tomaba respecto á ellas una actitud de batalla, aquí los espiritualistas, ó más bien idealistas, tan sólo se relacionan en cuanto sientan en común ciertas afirmaciones primarias, elementales, vitales, pero sin llegar á poner el andamiaje para la construcción de una filosofía ó una teología. No que desconozcan que se pueda y aun se deba ir más lejos; se

reservan el derecho de llegar hasta donde juzgan conveniente, algunos hasta las afirmaciones cristianas; pero divergiendo en el punto de partida, respetan sus divergencias y no niegan el punto de encuentro final. Felices en trabajar por un ideal semejante, tratan de afianzar, ante todo, los fundamentos de la vida espiritual, de la vida interior. Sobre fundamentos tales cada cual levanta su escuela ó su iglesia; y lo importante es que en lo sucesivo haya un suelo en que levantarlas. Que no sea cosa insignificante constituir este suelo, afianzar aquellos fundamentos en una época en que se ha quebrantado todo lo que hasta hoy servía de puntal á la vida espiritual y en que todas las afirmaciones de la conciencia moral y religiosa son rechazadas ó puestas en duda, parece cosa de toda evidencia. Desjardins definió á esos hombres con una palabra que ha tenido éxito, llamándoles los *positivos*. Desde fuera ó de lejos este carácter puede parecer muy vago; de cerca, al contrario, es extremadamente neto: tal ha parecido á los grandes auditorios que se han reunido en torno á los conferenciantes. No han tenido la impresión de asistir á un caos, á

un *tohu-bohu* de ideas; no han sentido ni vértigo ni laxitud; á través de las consideraciones múltiples, de los razonamientos diversos, de las ideas ondulantes, han observado una corriente central y única. Si se mira un río allí donde, acrecentado por sus afluentes, ensancha y ostenta sus aguas sobre la llanura, nótase que no todas sus partes reflejan el cielo con los mismos colores ni corren con movimiento igual; hay sobre la loma de agua espacios más claros y más sombríos, más calmosos y más lentos, más agitados y más rápidos; pero no hay en la corriente más que una dirección ni más que una orientación en el camino que sigue.

No tengo para qué tocar la cuestión que forma el texto de la encuesta que se va á leer, pues mi observación viene sólo á contraseñar las afirmaciones de los conferenciantes; pero séame permitido consignar un pequeño hecho que tiene su importancia, es á saber: que el número de los *positivos* aumenta de año en año. Hace seis ó siete nos costaba un triunfo preparar la lista de nuestros conferenciantes; hoy nos cuesta mucho menos, y, á cada serie, se alarga la lista de bue-

nas voluntades militantes que responden á nuestro llamamiento.

Se impone el pensamiento de que Francia es quizá hoy día el país del mundo en que la preocupación de la vida espiritual trabaja más profundamente las conciencias. Hoy día es progresivamente más inquieta y más ardorosa la investigación de ideas y de creencias que permitirán á la persona humana desplegar todas las virtuales que en su interior lleva y que el materialismo ó el «mecanicismo» pulverizaba. Caminamos, en suma, á establecer como axioma evidente lo que años atrás se miraba como arriesgada sugestión del espíritu nuevo: *que hay que tener un alma.*

No ha muchos meses, visitando el Museo de Leyde me detuve en una pequeña sala, la sala de sepulturas greco-romanas, y me sentí conmovido. En mi derredor, sobre los cofres de tierra cocida ó de piedra en que reposan sus cenizas, los muertos, acodados, miran... Unos miran abajo, con los ojos dirigidos á la tierra; otros miran de frente, hacia los espacios profundos y lejanos, hacia la región del misterio y del terror; algu-

nos, con la mirada levantada, parecen buscar y esperar. Miradas graves, resignadas, ansiosas, extinguidas ó ardientes. Miradas de muertos á la muerte, que fueron antes miradas de vivos á la vida.

Y bien: yo creo que, actualmente, el número de los que miran abajo disminuye, y el de los que miran arriba aumenta. Trátase de una mirada que el mundo antiguo no conocía: ante el misterio de la vida y de la muerte el terror desaparece, porque el horizonte del más allá no está cerrado; y la mirada que de ese misterio se inunda no queda ensombrecida por entero y siente venir á ella la alegría de una claridad.

PABLO DOUMERGUE,

Redactor-Jefe de *Foi et Vie.*
